

nueva alianza

Gustavo Sáinz (1940 - 2015)

Ángel de la O

A la memoria del escritor, fallecido el 26 de junio de 2015, en Estados Unidos.



Si tuviera que definir con una palabra a este escritor tendría que afirmar que es un experimentador. Desde el inicio de su carrera de escritor, Gustavo Sainz se lanzó a la búsqueda de nuevas formas en el género novela. *Gazapo* (1965), su primera novela, aparece cuando Sainz tenía sólo 25 años; comparte varios elementos de la corriente llamada la *onda* o *juvenilismo*, a saber, personajes jóvenes, el humor, el retrato de la sociedad mexicana de época vista por los jóvenes y la irreverencia, pero es, quizá junto con Salvador Elizondo, de los escritores pertenecientes a la época que más experimentaron con la técnica.

Gazapo sería una novela tradicional, de jóvenes, pero tradicional, si no fuese por los puntos de vista narrativos que se hacen presentes a través de la grabadora de audio y el teléfono, y que se convierten en una especie de narrador omnisciente que en lugar de conducir al lector por la trama sólo establece guiños que se deben descifrar, por el constante flashback de las grabaciones.

En 1966, Sainz escribió su *Autobiografía* en la colección Nuevos escritores mexicanos del Siglo XX presentados por sí mismos que promovió Emmanuel Carballo.





Los escritores de la *onda* parecen compartir la característica de haber sido escritores precoces, pero también coincidió de manera innegable, con la presencia de una generación anterior receptiva al trabajo de los escritores jóvenes, a la que pertenece el propio Carballo, Arreola, Leñero y varios otros que dieron en algún momento impulso a quienes mostraban trabajos prometedores.

Fue el caso de Sainz, José Agustín y Gerardo de la Torre, entre otros. Algunos títulos de la colección de autobiografías hoy se evidencian como historias anecdóticas, pues a los 25 ó 26 años, generalmente con un solo libro publicado, hay poco que contar en la trayectoria como escritor, pero muchas y divertidas anécdotas por las que transitaban los escritores jóvenes de la época, o bien, abundantes hechos que informan ampliamente sobre el ambiente literario de los sesenta, pues la colección incluyó las historias de Sainz, José Agustín, Monsiváis, Elizondo, Parménides García Saldaña, Juan García Ponce, Juan Vicente Melo, Tomás Mojarro, Vicente Leñero, José de la Colina, Homero Aridjis, José Emilio Pacheco, Sergio Pitol y Marco Antonio Montes de Oca.

Así, la Autobiografía fue realmente el segundo libro de Sainz, quien fue nombrado director literario en la editorial Joaquín Mortiz cuando contaba apenas 20 años, cargo que ocupó durante una década. Después, de 1970 a 1980 ocupó el mismo puesto en la Editorial Grijalbo.

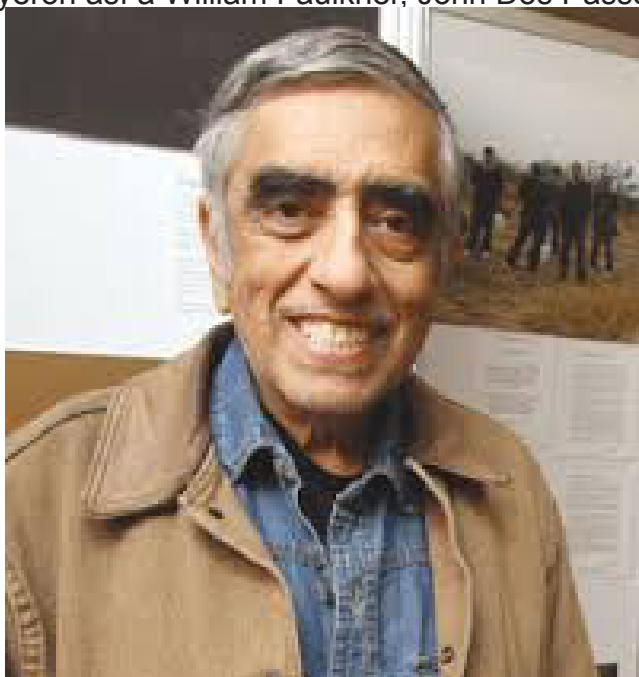
En *Obsesivos días circulares* un narrador cuenta una historia al mismo tiempo que lee el *Ulises* de Joyce, aunque en realidad la narración está poblada de citas y referencias a la cultura. *Obsesivos días circulares* (1969) es un interesante conjunto de fragmentos que recogen hechos, ideas alrededor de un hecho, parlamentos de diferentes personajes. Esta superposición le da a la novela un ritmo narrativo peculiar, no está exenta de humor, pero resulta muy visible el regodeo en la técnica narrativa.

La elaboración del trabajo novelístico de Sainz se nota incluso en los periodos que hay entre sus títulos. *La princesa del Palacio de Hierro*, su tercera novela, apareció en 1974 y obtuvo el Premio Xavier Villaurrutia. Esta novela de Sainz es una de mis preferidas porque está tan bien contada, tan bien manejada su técnica narrativa que se percibe una gran frescura, que la técnica pasa prácticamente desapercibida. La técnica consiste en hacer hablar a la protagonista incesantemente, de hecho es la única narradora de la novela. En la presentación del libro asemejan a esta protagonista con una nueva Scherezada cuya vida depende de la atención que logra de sus oyentes. Esta moderna princesa, que da título a la novela porque durante algún tiempo trabaja como dependiente en la tienda departamental El Palacio de Hierro, retrata a la alta burguesía mexicana joven de la época: sus amores, sus hábitos de diversión, la frivolidad, el ambiente político, y lo hace con un gran desenfado y gracia, la gran mayoría de las situaciones son llevadas al extremo porque se narran con exageración.

Muchas veces se criticó esta novela porque se afirmaba que lo único que había hecho Sainz era transcribir la vida que una joven de la alta burguesía le había contado.

Está un poco de más decir que los largos periodos entre la aparición de las novelas también se explica porque los escritores en México deben realizar trabajos paralelos para obtener ingresos. Recuerdo que Sainz hacía una confesión jocosa de que se “solapeaba” los varios libros cuya reseña semanal debía publicarse en la revista *Claudia*, aunque reconocía que era una delicia tener un empleo cuya actividad consistía en leer.

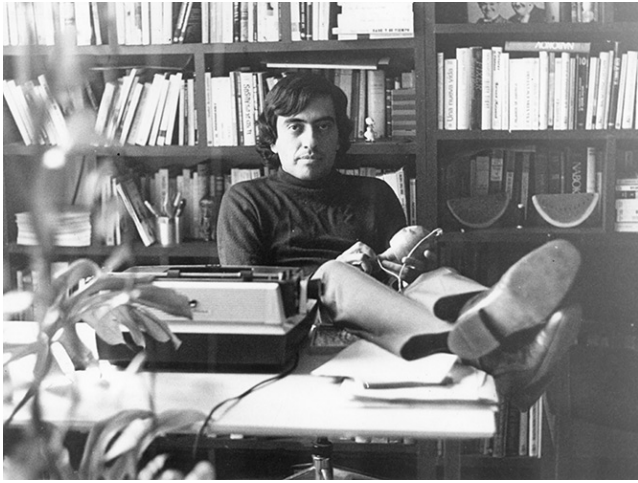
Años más tarde, este hombre de maneras apacibles, combinaría su tarea de escritor con la de servidor público y profesor universitario. Antiguos alumnos de Gustavo Sainz de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales me cuentan que cuando era jefe del departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes, podían acudir a la librería de Bellas Artes y gozaban de un descuento en la adquisición de libros, aunque lo mejor era comprar los que el propio Sainz llevaba a su clase porque estaban seguros de eran los títulos que él recomendaba. Varias generaciones leyeron así a William Faulkner, John Dos Passos,



E.L. Doctorow, Henry Miller, Isaac Bashevis Singer, entre otros novelistas estadounidenses. Sainz tenía además una arraigada costumbre en esos años de profesor: vestía de traje y corbata cuando aplicaba examen a sus alumnos y le gustaba contar, con esa enigmática y extraña sonrisa que lo caracteriza, que alguna vez alguien le dijo que se parecía a Dostoievski, pero mucho más Fiodor, lo que en realidad, era de las escasas cosas que decía sobre sí mismo, pues afirmaba, también con una sonrisa en los labios, que lo sucedido después de la autobiografía, no se podía contar.

Después de *La Princesa* vino *Compadre Lobo* (1975); que sería la primera novela de un mexicano escrita en una computadora, pues Sainz fue uno de los entusiastas de la tecnología informática. La empresa IBM le prestó en 1975 un procesador, en el que escribió *Compadre Lobo*, en 1978 Sainz adquirió su propia computadora.

En esta cuarta novela, Sainz se ocupa de una clase más popular; la estrategia narrativa es menos novedosa, pero trabaja con eficiencia el mundo de un grupo social más desprotegido económicamente.



subrayados de un texto se convierten en la lectura única e intransferible de quien los hace.

Gustavo Sainz combinó o -convendría más decir- aplicó su experiencia de escritor, en la docencia. Primero en la UNAM, luego en la Universidad de Albuquerque en Nuevo México y después en la Universidad de Indiana en Bloomington, donde reside actualmente.

Después de estas cuatro novelas que fueron las que edificaron el sitio de Sainz en la literatura mexicana, ha publicado más de una decena. *Fantasmas Aztecas* (1982) y *Paseo en trapezio* (1985) fueron las dos primeras novelas que escribió después de cambiar su residencia a Estados Unidos, por razones que sólo entendería quien ha vivido en México y padecido su política, y en ellas es notable su decisión de mantener y trabajar la mexicanidad de su producción anterior. De hecho, esta es una característica de la obra de Sainz, pues él mismo afirma que el hecho de estar lejos no lo ha alejado de México. La experimentación continuó siendo una constante en su obra. *La muchacha que tenía la culpa de todo* (1995) es una novela contada a base de preguntas, todo el texto se conforma de preguntas.

Quiero escribir pero me sale espuma (1997) es la escritura que se mira a sí misma, la mirada al acto de escribir, personificada en un escritor, quizá el mismo, que no encuentra su novela y que debe cumplir con la entrega de una a cambio de una beca recibida. *Muchacho en llamas* (1987) donde volvió a usar múltiples voces narrativas en recortes de periódicos, páginas de un diario personal, anuncios radiofónicos y subrayados de libros, lo cual por cierto, Sainz siempre defendió como la lectura personal, afirmaba que los

